



Real
Instituto
Elcano

de Estudios Internacionales y Estratégicos

ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA: EL PULSO ENTRE LO GLOBAL Y LO BILATERAL

Carlos Malamud

Documento de Trabajo (DT) 58/2004

23/11/2004

España y América Latina: el pulso entre lo global y lo bilateral¹

Carlos Malamud*

Resumen: De forma tradicional, la política exterior española hacia América Latina ha primado lo global frente a las relaciones bilaterales, especialmente con los países más importantes de la región. El principal objeto de reflexión en las próximas páginas de este trabajo es profundizar en la tensión entre lo global y lo bilateral, intentando analizar cuál es la opción más conveniente para la política española hacia América Latina

Introducción

De forma tradicional, la política exterior española hacia América Latina ha primado lo global² frente a las relaciones bilaterales, especialmente con los países más importantes de la región. Detrás de esta situación descansa la filosofía de que formamos parte de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, una entidad supranacional teóricamente integrada por naciones hermanas e iguales entre sí³. De alguna manera, el Instituto de Cultura Hispánica y su sucesor el Instituto de Cooperación Iberoamericana fueron un claro exponente de esta afirmación, que adquirió su más nítida seña de identidad a partir de 1990, cuando se decidió poner en marcha el Sistema de Cumbres Iberoamericanas. Este sesgo de nuestra diplomacia ha afectado a las relaciones bilaterales. No es que éstas no se hayan producido, sino que no se las ha trabajado sistemáticamente, al considerarse más conveniente unas buenas y aceptables relaciones con el conjunto de las naciones iberoamericanas que un vínculo estable con los principales países latinoamericanos. De ahí que el principal objeto de reflexión en las próximas páginas de este trabajo sea profundizar en la

* *Carlos Malamud, Investigador principal, área de América Latina, Real Instituto Elcano*

¹ Este Documento de Trabajo se ha beneficiado de numerosos comentarios y críticas de los integrantes del Grupo de Trabajo de América Latina del Real Instituto Elcano, en el cual participaron: Francisco Aldecoa, Emilio Cassinello, María Jesús Criado, Guillermo de la Dehesa, Celestino del Arenal, Álvaro Durantes, Carlos Fernández-Lerga, Luis Fraga, Christian L. Freres, Fernando García Casas, Paul Isbell, Tomás Mallo, Pilar Méndez Jiménez, Javier Noya, Iliana Olivie, Fernando Olivie, Jaime Otero, Ludolfo Paramio, Yago Pico de Coaña, José Juan Ruiz, Rickard Sandell, Fidel Sendagorta y Luis Yáñez-Barnuevo. Sin embargo, la única responsabilidad de todo cuanto aquí figura es del autor. Agradezco igualmente los comentarios de Rosendo Fraga, Carola García-Calvo, Susanne Gratius, Emilio Lamo de Espinosa, Carmelo Mesa Lago, Rogelio Núñez, José Miguel Piuze y José Ignacio Torreblanca.

² Global alude a la primera acepción del *Diccionario de la Real Academia*, “tomado en conjunto”, y no se usa exactamente como un sinónimo de multilateral.

³ Esta idea pretendió en su momento dejar definitivamente atrás el concepto de España como *Madre Patria* de las naciones latinoamericanas, por cuanto éste supondría la existencia de ciertos desequilibrios, políticamente incorrectos, entre la ex metrópoli y sus antiguas colonias, provenientes de una lectura eurocéntrica de la relación.

tensión entre lo global y lo bilateral, intentando analizar cuál es la opción más conveniente para la política española hacia América Latina.

Estas reflexiones se dan en un contexto determinado por el cambio de gobierno en España, que pone nuevamente sobre la mesa la cuestión de la naturaleza de nuestras relaciones con América Latina, pero también el “olvido” en que ha caído América Latina después de los atentados del 11-S, no sólo para los Estados Unidos sino también para la UE. América Latina es la región del mundo que hoy tiene la menor prioridad estratégica para Washington, pese al papel creciente de los hispanos en la realidad social y política norteamericana. En este sentido resulta ilustrativo que en el primer debate televisivo entre los candidatos George Bush y John Kerry, celebrado en Miami y dedicado a temas de defensa y de relaciones internacionales, ninguno de los dos aspirantes a la presidencia haya mencionado siquiera en una ocasión a América Latina, pese al significado de Miami en la relación con la región y al peso creciente del electorado hispano. Con respecto al nuevo gobierno español se puede plantear la mayor sintonía política que puede establecer con algunos países de la región, como Brasil o Chile, a lo que habría que agregar el posible giro a la izquierda en algunos países como Uruguay. Ambas cuestiones, en la medida que se sepan utilizar convenientemente, pueden ser un estímulo importante para reforzar el papel de España en América Latina.

El peso de lo global

Se suele afirmar con bastante frecuencia que América Latina no es ni una unidad conceptual, ni histórica, ni social, ni política ni económica y que su realidad está signada por la diversidad. Se dice que no es lo mismo Brasil que Nicaragua, México que Paraguay o Argentina que Panamá, por poner sólo unos cuantos ejemplos. Ahora bien, si esto era cierto hace tres o cinco décadas atrás hoy tiene mayor importancia que entonces, ya que los caminos transitados por los distintos países tienden a ser cada vez más divergentes. Si admitimos como válidas estas cuestiones y las convertimos en una premisa adecuada para el presente análisis, está claro que el diseño de nuestras políticas hacia América Latina debería tomarlas en consideración, más allá del peso que tiene la Comunidad Iberoamericana, con una lengua, historia o cultura comunes⁴. La otra premisa de la que parte este trabajo es que América Latina es importante para la política exterior española y no sólo un medio para mejorar la presencia de España en el mundo, por más que haya quien se pregunte lo contrario. Por eso, resulta fundamental en este punto la pregunta de si se debe apostar por una política global hacia la región, como han hecho hasta ahora todos los gobiernos de la democracia, o si hay que profundizar en la relación bilateral con algunos países, especialmente aquellos más importantes o que puedan ser nuestros más firmes aliados en cuestiones internacionales, a fin de reforzar de este modo la política global.

Hasta ahora, una de las principales virtudes de la política española hacia América Latina es que pensaba a la región como un todo. Si bien esto ya es insuficiente, no por ello hay que abandonar el camino recorrido. Sin embargo, ya no basta con afirmar que los intereses españoles en América Latina se defienden mejor apoyando la consolidación de las instituciones democráticas, reforzando la cohesión social y promoviendo el desarrollo y el bienestar. La contradicción entre principios e intereses, entre retórica y realidad, emerge en torno a esta cuestión, convirtiéndose en un punto de partida obligado de nuestro análisis. Es a partir de aquí desde donde hay que

⁴ Ver de Celestino del Arenal, *La política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, 1994, y Celestino del Arenal y Alfonso Nájera, *La comunidad iberoamericana de naciones: pasado, presente y futuro de la política iberoamericana de España*, Madrid, 1992.

comenzar a hacer política para América Latina, ya que en las actuales circunstancias se comienza a echar en falta un mayor énfasis en lo bilateral.

La política global hacia América Latina no es, ni ha sido, patrimonio de los gobiernos españoles, ya que los partidos políticos, cuando hablan de la región, algo que no siempre ocurre, suelen partir de las mismas consideraciones. En la campaña electoral para las elecciones parlamentarias de marzo de 2004 los dos principales partidos nacionales, el PSOE y el PP, insistieron en esta aproximación en las escasas oportunidades que tocaron los temas internacionales. Así, por ejemplo, en la conferencia organizada por el PSOE sobre política exterior y seguridad realizada en Madrid el 22 de noviembre de 2003 de cara a la redacción de su programa electoral, se insistió una vez más en que la Comunidad Iberoamericana de Naciones debía ser el eje de la política exterior socialista y que la UE y América Latina debían ser aliados estratégicos⁵.

En el ciclo de conferencias sobre las propuestas en materia de política exterior de los partidos políticos españoles previo a las elecciones parlamentarias del 14 de marzo de 2004, organizadas por el Real Instituto Elcano, tanto Jorge Moragas, del PP, como Miguel Ángel Moratinos, por el PSOE, hicieron apreciaciones similares. Si Jorge Moragas dijo que “toda nuestra política exterior está impregnada de Iberoamérica”, Miguel Ángel Moratinos afirmó que “Iberoamérica... seguirá constituyendo el ámbito natural de nuestra política exterior” y que debemos recuperar Iberoamérica como referencia estratégica de nuestra acción exterior, complementaria pero diferenciada y, hasta donde sea posible, autónoma de las restantes opciones”. Quizá la diferencia más significativa entre ambas propuestas sea la apuesta de uno por una mayor liberalización económica frente a la propuesta del otro por una mayor responsabilidad social de nuestras empresas presentes en la región⁶.

La consulta hecha en octubre de 2004 a la página *web* del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (MAE)⁷ resultó bastante significativa. En principio hay un dato aparentemente importante, ya que en la página principal del MAE se distingue entre “Política Exterior” e “Iberoamérica”, como ámbitos separados. Sin embargo, mientras en “Política Exterior” hay un lugar reservado para las políticas bilaterales, no ocurre lo mismo en “Iberoamérica”, donde las áreas consideradas se han trazado en función de los proyectos de integración subregional en marcha, como Mercosur, Centro América o la Comunidad Andina de Naciones (véase Anexo 1) sin mencionar las relaciones entre Estados. Como esto no es así, habría que insistir en mostrar más la realidad de las relaciones bilaterales que actualmente se mantienen.

El problema es que la globalidad no sólo se impone en el diseño de la política exterior española, sino también en los medios políticos pero también en los académicos, éstos últimos por lo general más propensos a los análisis de conjunto que al estudio en profundidad de las relaciones bilaterales. Esto se puede observar, por ejemplo, en la siguiente afirmación de Celestino del Arenal, uno de los mejores especialistas españoles en el sistema de Cumbres Iberoamericanas, que también se centra en los aspectos globales, como se ve en un reciente análisis suyo sobre la política latinoamericana del gobierno Aznar. Sin embargo, es necesario señalar que su postura no responde únicamente a una cuestión de enfoque, sino también a la naturaleza misma de la propia realidad analizada: “La nueva política latinoamericana de España

⁵ En dicha oportunidad, el eurodiputado Luis Yáñez señaló que deben ser los propios latinoamericanos los que decidan su política de integración.

⁶ Documento de trabajo del Real Instituto Elcano nº 10/2004 (15/III/2004), VVAA, “Elecciones generales 14-m: propuestas de política exterior”, en http://www.realinstitutoelcano.org/documentos_e/moragas.pdf y http://www.realinstitutoelcano.org/documentos_e/moratinos.pdf

⁷ <http://www.mae.es>

puesta en marcha por el gobierno Popular, de alineamiento y coordinación de acciones con la seguida por Bush ha introducido confusión en la región en cuanto al papel de España y ha supuesto una pérdida de autonomía, de imagen y prestigio, así como de las señas de identidad de dicha política latinoamericana, especialmente en las cumbres iberoamericanas, con los efectos negativos que ello tuvo para los intereses españoles y para la influencia de España en la región”⁸. Por lo general, todos los que discutimos sobre esta cuestión lo hicimos tomando a América Latina como conjunto sin descender a lo que ocurría en cada país, ya que entre alguno de ellos hubo diferencias significativas (no todos enviaron tropas a Irak o se manifestaron en contra de hacerlo).

Alianzas y alianzas estratégicas

En estrecha relación con esta cuestión de la globalidad está el concepto de alianza o asociación “estratégica”, al que se suele acudir con bastante frecuencia para insistir en la importancia de nuestra relación con América Latina. En realidad, pese al deseo, la asociación estratégica no debería darse con la región en su conjunto⁹ sino con países específicos. Y esto es así por diversos motivos. En primer lugar, por la ausencia de una instancia supranacional latinoamericana que coordine las distintas políticas exteriores de la suma de los países de la región. Así, por ejemplo, refiriéndose a la Cumbre UE – América Latina y el Caribe, celebrada en mayo de 2004 en Guadalajara, México, Andrés Oppenheimer comentaba que “mientras la Unión Europea hablaba por boca de un funcionario, que representaba a los 25 miembros de la UE, había diplomáticos por cada uno de los 33 países de Latinoamérica y el Caribe que hablaban cada uno en nombre de su país, y a menudo discutían entre ellos”¹⁰. Este punto adquiere mayor relevancia a la hora de analizar determinadas disputas recientes entre países latinoamericanos, como la mantenida por la diplomacia cubana con sus similares de México, Perú y Panamá, saldadas con la retirada temporal de embajadores.

El comentario de Oppenheimer también resulta pertinente para comentar la idea de “Asociación Estratégica Birregional” entre la UE y América Latina. La idea se planteó originalmente en la Primera Cumbre UE – América Latina y el Caribe, celebrada en Río de Janeiro a fines de junio de 1999. Posteriormente, y en relación con la segunda Cumbre, celebrada en Madrid, el Parlamento Europeo aprobó una resolución sobre asociación global, tomando como base el Informe “Una asociación global y una estrategia común para las relaciones entre la UE y América Latina”, también conocido como Informe Salafranca, en alusión a su autor, el europarlamentario Popular José Ignacio Salafranca Sánchez-Neyra.

⁸ Celestino del Arenal, “La política exterior del gobierno socialista”, en *Política Exterior*, nº 100 (2004).

⁹ Señala José Deniz que de las declaraciones y documentos emanados de las Cumbres UE – América Latina y de las Cumbres Iberoamericanas “se detecta la existencia, por lo menos nominal y formalmente, de unos valores, de unos principios, de un lenguaje y de unas ideas compartidas, que llevan a pensar en que se quiere coordinar acciones en la escena internacional. Así es como se defiende la necesidad de una **asociación estratégica**, cuyas dimensiones deben ser la asociación económica, el diálogo político y la cooperación, todo ello basado en principios de igualdad y alianza”, en *Las relaciones económicas entre España y América Latina: propuestas de acción*, mimeo, documento preparatorio de la reunión de trabajo “España y América Latina: ¿hacia dónde vamos?”, organizada por la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB) y el Instituto Universitario Ortega y Gasset, 29/VI/2004. La cuestión que aflora una vez más es la de determinar claramente cuál es el universo de los iguales: ¿todos los países que componen la Comunidad Iberoamericana, teórico destinatario de la asociación estratégica, o los dos países signatarios de un acuerdo bilateral?

¹⁰ Andrés Oppenheimer, “La hora de la diplomacia multinacional”, *El Nuevo Herald*, 25/VII/2004.

En segundo lugar, la falta de coordinación global también se observa a escala subregional, dados los grandes inconvenientes y obstáculos que impiden avanzar en las negociaciones entre la UE y Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones (CAN) o los países de América Central. Viejas y nuevas rivalidades (como las que se viven entre Argentina y Brasil pese al esfuerzo de sus presidentes)¹¹, objeciones ideológicas a la profundización del libre comercio (especialmente visibles en el caso del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, pero no solamente), pervivencia de algunas barreras o *tics* proteccionistas y contradicciones entre propuestas populistas con otras más centradas en el desarrollo de la democracia y el mercado. Otra cuestión a tener presente es la de ciertas veleidades argentinas, especialmente visibles al comienzo del gobierno del presidente Kirchner, de incorporar a Cuba como miembro del Mercosur, olvidándose que ésta asociación regional tiene una cláusula democrática, que evidentemente la dictadura castrista no cumple. A esto hay que añadir la tenaz resistencia de prácticamente todos los países de América Latina de ceder cuotas de soberanía, por mínimas que éstas sean, algo necesario si se pretende que cualquier proceso de integración subregional avance.

De ahí la necesidad de elegir claramente a nuestros principales socios o aliados hemisféricos, ya que no son ni representan lo mismo Chile, Colombia, México o Brasil que Cuba o Venezuela. Resulta bastante notoria la escasa fiabilidad de estos dos últimos países a la vista de su actitud en los foros internacionales y las posturas por ellos defendidas en relación a la línea de la diplomacia española de respeto por la democracia y los derechos humanos, en contraposición con la actitud más confiable y, sobre todo, predecible, de los primeros. Las actitudes de los distintos gobiernos con la política española hacia el terrorismo etarra son muy clarificadoras sobre lo sostenido en este punto¹². En línea con el énfasis bilateral se pronunció recientemente Carlos Solchaga, quien se mostró partidario de que el gobierno español, en su política regional, “discriminara” a los países que adoptaran políticas económicas erróneas¹³. Es esta, y hay que señalarlo, la postura del actual gobierno, que insiste en “establecer... asociaciones estratégicas con los países mayores y con más capacidad de liderazgo regional –Brasil y México–, también con Argentina... y con Chile, porque es el éxito de la región y probablemente el país con el que tenemos más afinidades”¹⁴, una política iniciada por la anterior administración que impulsó una alianza estratégica con Brasil. Con todo, el problema no es tanto las alianzas estratégicas sino qué contenidos se les da, sumado al hecho de que si finalmente se firman tantas alianzas estratégicas como países miembros del sistema iberoamericano hay, éstas dejarían de ser tales.

El énfasis en lo bilateral

¹¹ Es sabido el esfuerzo de los presidentes Luiz Inácio “Lula” da Silva y Néstor Kirchner por potenciar el Mercosur, después de la crisis vivida como consecuencia de la devaluación del real y de la actitud de Carlos Menem. Este esfuerzo se ha visto plasmado en distintas iniciativas, como por ejemplo el llamado Consenso de Buenos Aires, firmado por ambos en octubre de 2003. Sin embargo, este ambicioso documento, que intentaba superar al llamado Consenso de Washington, muy pronto se quedó en papel mojado. Al mismo tiempo, y pese a los esfuerzos retóricos, la realidad se ha mostrado complicada, como prueban las recientes y profundas desavenencias argentino-brasileñas en torno a los electrodomésticos. En el fondo, el problema se agrava por las difíciles relaciones personales que mantienen ambos mandatarios. Ver de Enrique Alberola, “Lula, Argentina y el futuro de las reformas en América Latina”, ARI n° 137/2004 (3/IX/2004), <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/568.asp>

¹² Carlos Malamud, “Las relaciones bilaterales hispano-argentinas y el terrorismo etarra”, ARI n° 116/2004 (30/VI/2004), <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/543.asp>

¹³ En la III Conferencia sobre Europa y América, Fundación EuroAmérica y ABC, ABC, 18/IX/2004.

¹⁴ Comparecencia del secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, Bernardino León Gross, el 13/IX/2004 ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado; *Cortes Generales, Diario de Sesiones del Senado*, VIII Legislatura, Comisiones, n° 44 (2004), pp. 4 y 5.

Si las asociaciones estratégicas no deben ser con todos a la vez sino con países específicos, y con cada uno por separado, esto implica definir claramente los objetivos de nuestra política exterior hacia el conjunto de la región, lo que sería de gran interés para elegir a nuestros interlocutores privilegiados. Por eso hay que profundizar en las agendas bilaterales con los principales países del área (como Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, México y Venezuela). En buena parte, el trabajo ya está hecho¹⁵, por lo que no habría que partir de cero, aunque no se creyó necesario avanzar más en estas definiciones ante la ausencia de conflictos importantes que hubieran hecho necesario dar pasos significativos. Tampoco hay que perder de vista los cambios que se están produciendo en la región y que podrían incidir, y de hecho ya inciden, en las relaciones con la Comunidad Iberoamericana. Por un lado tenemos a México, más centrado en sus relaciones con Estados Unidos y Canadá en torno al TLC o en su apuesta por América Central (Plan Puebla-Panamá), pese a sus recientes esfuerzos por reequilibrar su relación con América del Sur¹⁶. Por el otro está Brasil, que cada vez juega un papel más decidido en su liderazgo regional sudamericano y tiende a convertirse en un gran jugador internacional¹⁷. Otro caso es el de los países del Caricom, que como se vio en la crisis haitiana de principios de 2004, saldado con la salida de Bertrand Aristide del gobierno, tenían su propia agenda, pero que influía sobre algunos países iberoamericanos, como Cuba o Venezuela. Es evidente que en los planes de unos y otros una mayor presencia de España en la región no es irrelevante y que esto puede afectar, a su vez, las relaciones bilaterales.

Esta preocupación por lo bilateral ha comenzado a afectar la política latinoamericana de los Estados Unidos, ya que el carácter cada vez más heterogéneo de América Latina complica la aplicación de políticas globales. Como señala Rosendo Fraga, la política de la administración Bush hacia América Latina está priorizando las relaciones bilaterales a las multilaterales. Esto se observa tanto en los temas de seguridad y defensa como en las cuestiones comerciales. La nueva política de defensa anunciada por Washington en 2002 planteaba establecer coaliciones tácticas de acuerdo a las circunstancias con cuatro países: Brasil, México, Chile y Colombia, mientras que el freno puesto a las negociaciones del ALCA ha llevado a potenciar las negociaciones comerciales bilaterales con algunos países, como Colombia, Perú y Ecuador¹⁸.

Dada la herencia de “relaciones igualitarias” con el conjunto de los países latinoamericanos, cualquier movimiento en una dirección puede provocar una serie de efectos no deseados o generar un sinnúmero de agravios comparativos entre los gobiernos o las sociedades que puedan sentirse afectados. Esto ocurrió, por ejemplo, a fines de octubre de 2003, cuando el entonces presidente José María Aznar visitó en Brasilia al presidente Luis Inácio “Lula” da Silva, para dejar constancia de la alianza estratégica que definiría a partir de entonces las relaciones hispano-brasileñas. El presidente Aznar aprovechó esa ocasión para mostrar la comprensión española con la tradicional reivindicación brasileña de convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas¹⁹. Más allá de la utilización de la noticia que pudo hacer el Ministerio brasileño de Asuntos Exteriores (Itamaratí), que habló de apoyo a

¹⁵ Este es el caso, por ejemplo, de los tratados de Paz y Cooperación firmados con los países latinoamericanos. Entre 1988 y 1995 se firmaron 16 tratados bilaterales.

¹⁶ Son muchos los sudamericanos, especialmente los brasileños, que señalan que México ya está fuera de América Latina, lo que es bastante discutible.

¹⁷ Brasil apuesta claramente por ampliar el Mercosur y constituir una Comunidad de Naciones de América del Sur. Su liderazgo en la operación de paz en Haití o la iniciativa contra el hambre del presidente Lula muestran la voluntad de ir incluso más allá.

¹⁸ Comunicación personal de Rosendo Fraga.

¹⁹ Luis Felipe Seixas Correa (ed.), *La palabra del Brasil en las Naciones Unidas 1946-1995*, Brasilia, FUNAG, 1995.

su reivindicación y no de comprensión, lo cierto es que la noticia provocó desconcierto y algo de malestar en Argentina y en México, dos países que también aspiran a estar presentes en el Consejo de Seguridad y que se resintieron del abandono en que los dejaba España tras establecer la alianza estratégica con Brasil²⁰.

La repercusión de los efectos no deseados se relaciona con la percepción existente en algunos países latinoamericanos acerca de la naturaleza de las relaciones que mantienen con España, caracterizadas por el “café para todos”. Una idea frecuente es que estas relaciones, signadas más por la globalidad que por la bilateralidad, estarían caracterizadas por el “gratis total”. Me explico. El concepto preponderante es que España se mueve en consonancia con la existencia misma de la Comunidad Iberoamericana, una realidad que quiere potenciar a cualquier precio a fin de incrementar su visibilidad internacional. Esto lleva a afirmar que “las cumbres [iberoamericanas]... se constituyeron en un instrumento privilegiado de articulación de nuestra relación con Iberoamérica”²¹. De modo que al relacionarse con España de esta manera, algunos países nos estarían haciendo más un favor que cualquier otra cosa, por lo que quedan totalmente excluidas las contraprestaciones a las acciones de España. Es decir, como es España la interesada en potenciar la Comunidad es ella la que está obligada a ganarse el favor de los países latinoamericanos, y muchas veces a pagar por él, y no al revés. Por eso, el planteamiento de nuestra política latinoamericana debería integrar mucho más las políticas bilaterales con el fin de articular mejor nuestra relación con Iberoamérica y nuestra participación en las Cumbres.

La política del “café para todos” ha servido para que desde algunos gobiernos latinoamericanos o desde algunos sectores políticos o sociales de los países de la región se articulen presiones o prácticas cercanas en ciertos casos al chantaje porque las expectativas son, y siempre han sido, altas e igualitarias. Este es el caso, por ejemplo, de la petición del líder cocalero boliviano, Evo Morales, a los gobiernos de España y Brasil para que apoyen la reforma petrolera que impulsa su partido, el MAS (Movimiento al Socialismo), que pretende aumentar los impuestos en el sector hasta un 50%²². Es indudable que la quiebra del marco jurídico afecta a Repsol-YPF, una de las principales empresas del país. Algo similar se puede afirmar de la reciente reunión arrancada por el presidente Chávez al ministro español de Defensa, José Bono, en la que el mandatario venezolano habría solicitado lanchas, telemática y colaboración en seguridad²³, lo que contrasta con la oposición venezolana a la venta por España de carros de combate a Colombia.

²⁰ Carlos Malamud, “América Latina y España. Relaciones manifiestamente mejorables”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, n° 92 (marzo/abril 2004).

²¹ Comparecencia del secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, Bernardino León Gross, el 13/IX/2004 ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado; *Cortes Generales, Diario de Sesiones del Senado*, VIII Legislatura, Comisiones, n° 44 (2004), p. 17.

²² Morales afirmó que el MAS está desarrollando “una estrategia internacional” para conseguir entrevistarse con los presidentes de España y de Brasil, José Luis Rodríguez Zapatero y Luiz Inácio “Lula” da Silva, a quienes pedirá comprensión ante el nuevo escenario en el sector. Tras lograr el respaldo de su tradicional aliado, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, Morales quiere que Chávez convenza a Lula para que acepte el cambio de las reglas de juego en Bolivia, y que a su vez Lula haga lo mismo con Rodríguez Zapatero. “Hay temas centrales, de fondo, que tenemos que discutir, especialmente con España, si hablamos de hace 500 años atrás”, comentó, en tono irónico. Según Morales, el MAS no busca “la expulsión, confiscación o expropiación de las trasnacionales. Estamos hablando de que los contratos tienen que estar basados en principios de justicia y equidad. No se trata de que (las empresas) saqueen”, despacho de la agencia EFE, La Paz, 28/IX/2004.

²³ *El País*, 25/IX/2004.

Una mejor definición de las agendas bilaterales, así como un más estrecho seguimiento de las mismas, comprometerían más a las partes implicadas y servirían para evitar problemas y efectos no deseados. Esto ocurrió con la visita del presidente Aznar a México el 21 de febrero de 2003, antes del estallido de la guerra de Irak, para captar el voto mexicano en la que debería haber sido una de las votaciones cruciales del Consejo de Seguridad sobre la continuidad de las inspecciones. Si bien la responsabilidad en el diseño del viaje correspondió a Moncloa, con escasa o nula participación del Ministerio de Exteriores, las cosas se podrían haber hecho de otro modo. Fue un viaje mal diseñado, mal planteado y mal presentado a los mexicanos, que con tales condicionantes nunca podría haber obtenido, como así fue, los resultados esperados. El viaje se hizo tarde (no se debió haber esperado al último momento) y con un itinerario mal escogido. México debía haber sido el destino final o una etapa de un trayecto que también contemplara la visita al presidente Lagos en Santiago de Chile, pero nunca un mero tránsito hacia Tejas, para colmo de males antiguo territorio mexicano. Los simbolismos de esta actitud, en un país tan dado al realismo mágico como México, son abundantes. Para colmo, el antinorteamericanismo de buena parte de su opinión pública es proverbial y superior a los estándares existentes en España. La foto del presidente Vicente Fox, en atuendo deportivo, recibiendo al presidente Aznar trajeado y encorbatado, escenifica sin matices el mensaje de desagrado que los mexicanos querían transmitir²⁴. La apuesta por lo multilateral debería llevar a una mayor coordinación entre España y los países latinoamericanos en los organismos internacionales, en este caso concreto en el Consejo de Seguridad. Algo similar se puede decir de la entrevista mantenida a último momento entre el ministro de Defensa José Bono y el presidente Chávez. Si bien la exposición pública del encuentro fue muy inferior al caso anterior, resulta claro que se dio un grado de legitimidad al gobierno bolivariano que no necesariamente coincide con los objetivos gubernamentales.

El sistema de Cumbres Iberoamericanas

Desde una perspectiva teórica, la situación de la Comunidad Iberoamericana es casi idílica. Como señala correctamente Yago Pico de Coaña: “No tiene guerras fronterizas, el continente está desnuclearizado, ha establecido a través de sus Cumbres Iberoamericanas unos principios que deberían obligar a los Jefes de Estado y de Gobierno a cumplir y hacer cumplir unas normas que tienen mucho que ver con la agenda internacional. Entre otras muchas cosas, Iberoamérica respalda sin reservas la libertad de comercio, la reducción de la deuda, la supresión de trabas exportadoras a los países en desarrollo permitiendo un mejor acceso a los mercados, la Corte Penal Internacional, la supresión de minas antipersonales, el desarrollo sostenible, el medio ambiente, la responsabilidad compartida en el tema de la droga lo que supone lucha contra el blanqueo de dinero, producción, tráfico, consumo y exportación de precursores, la lucha contra el terrorismo y la delincuencia transnacional en todas sus formas, la diversidad cultural y los principios de la Carta de Naciones Unidas”. El mismo autor, agrega, sin embargo, que “La Comunidad Iberoamericana debe aunar fuerzas para enfrentar con éxito y dignidad los problemas que nos aquejan: corrupción, impunidad, gobernabilidad, competitividad, equidad e injusticia como carencia de aplicación mínimamente ejecutiva de la justicia”²⁵. El gran bache entre las

²⁴ Carlos Malamud, ARI (21/IV/2003), “España y América Latina tras la crisis iraquí”,

<http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/269.asp>

²⁵ Yago Pico de Coaña, “El valor de los principios en la comunidad Iberoamericana”, mimeo, p. 11. Una visión crítica de las Cumbres se puede ver en Raúl Sanhuesa, “El sistema de Cumbres Iberoamericanas”, en Tomás Mallo y L. Ruiz Jiménez (coords.), *El sistema de Cumbres Iberoamericanas. Balance de una década y estrategias de consolidación*, Madrid, 2002.

declaraciones y la realidad ha llevado a más de uno a cuestionar la eficacia y la validez del sistema.

La reforma del sistema de Cumbres Iberoamericanas se plantea como un tema prioritario. La creación de la Secretaría General ha puesto sobre la mesa la cuestión de los contenidos del sistema. ¿Para qué debe servir la Secretaría General? ¿Qué temas se pueden o se deben discutir en ella? Solucionada la cuestión del perfil de la primera persona que ocupe la Secretaría General, que debe ser un latinoamericano, queda la espinosa cuestión de los cometidos políticos de la Secretaría. ¿Se podrá avanzar, a partir de las Cumbres y de la Secretaría General, hacia una mayor concertación política entre todos los países miembros de la Comunidad, como desea el gobierno²⁶? ¿Nos quedaremos en el plano de lo políticamente correcto, tocando temas fácilmente asumibles por cualquier gobierno, con independencia de su color político, como la desigualdad social, la pobreza, el hambre en la región o la educación, o se irá a cuestiones más sensibles como la existencia de prácticas autoritarias, la emergencia de propuestas populistas o la discusión más de fondo entre democracia participativa y democracia representativa? Avanzar sobre políticas y situaciones concretas nos lleva, otra vez, al campo de lo bilateral.

Otra cuestión, que en esta oportunidad merece menos atención que en el pasado, y que no es un tema en absoluto prioritario, es el de la periodicidad de las Cumbres. Se ha instalado un cierto consenso de que lo mejor es una Cumbre cada año, lo que permitiría que cada país, especialmente los pequeños, tenga su propio evento. Sin embargo, parecería que de momento una Cumbre cada dos años sería mucho más oportuna, en función del esfuerzo que su organización supone y de los escasos logros obtenidos en muchas de las reuniones ministeriales preparatorias²⁷, un tema en el que debería intervenir prioritariamente el nuevo Secretario General. Es evidente que en el caso de que la Secretaría General dote de nuevos y relevantes contenidos a las Cumbres su periodicidad podría ser anual.

Pese a todo, la cuestión de fondo permanece. Las Cumbres sólo serán útiles a España, por paradójico que parezca, si los países latinoamericanos comienzan a vivirlas como algo propio. Por el contrario, si se mantiene la imagen de que sólo son un instrumento de nuestra política hacia la región su recorrido será muy corto, por más que tengan una Secretaría General o que se celebren reuniones anuales. En este sentido, resulta sumamente preocupante el precedente de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB). De acuerdo con el presupuesto de la SECIB de 2004, de US\$2.264.756, España contribuyó con el 80%, US\$1.811.804,80. Hasta el 30 de septiembre de 2004 sólo se habían pagado cuotas por US\$1.876.348,20, el 82,85%, o US\$64.543,4 más, una cantidad a todas luces ridícula. Sólo habían pagado Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, Panamá y Portugal. En términos porcentuales, vale la pena señalar el aporte de los principales países: Argentina, 3,13%; Brasil, 5,45%; México, 4,23%; y Portugal sólo un exiguo 1,47% (véase el Anexo 2). ¿Cómo se resolverá la financiación de la Secretaría General y de toda su estructura administrativa? ¿Continuará funcionando en el futuro de la misma manera que hasta ahora?

¿Qué política queremos para América Latina?

²⁶ Celestino del Arenal, “El papel de España en las Cumbres”, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, DT n° 37/2004 (28/VI/2004), <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/124.asp>

²⁷ Muchos ministros se abstienen de acudir a las reuniones, a las que incluso envían funcionarios de tercer rango.

En realidad, como se podrá ver a lo largo del texto, se hace necesario definir previamente una estrategia clara de nuestra política hacia América Latina, algo que viene faltando desde el inicio de la transición, al estar enmascarada en la política iberoamericanista y en la retórica de las relaciones privilegiadas. Profundizar en las agendas bilaterales y diferenciadas permitiría identificar aquellos elementos que marcan más claramente la diversidad de la región. Pero esto debería hacerse de un modo simultáneo al desarrollo de una agenda latinoamericana que combine de forma flexible lo global y lo bilateral, aprovechando claramente la ventaja competitiva de la lengua y la cultura común y que también debería tener presentes algunos aspectos políticos vinculados a las Cumbres Iberoamericanas. Esto permitiría evitar que nadie se sienta postergado.

El sesgo por lo global se ha repetido en todos los gobiernos desde la transición, con independencia de su color ideológico. Entre las muchas notas de continuidad de nuestra política hacia América Latina, una de las más destacadas es la declaración solemne de cada nuevo presidente de gobierno de que las relaciones con América Latina serán prioritarias, prácticamente se habla de la primera prioridad, sin aclarar demasiado lo que eso significa. Este problema no lo tiene la opinión pública española que considera que Europa es el área geográfica o geopolítica que España debe tener más en cuenta en sus relaciones internacionales. Según el Barómetro del Real Instituto Elcano (BRIE), de noviembre de 2002, el 62% de los entrevistados considera que la prioridad es Europa: si se tiene en cuenta la primera y segunda mención, este porcentaje se eleva al 73%. América Latina se sitúa en segundo lugar con un 11% de las respuestas al considerar sólo la primera opción, y un 39% al considerar ambas²⁸.

Es necesario aclarar las prioridades de la política exterior española y el papel que en ella ocupa América Latina, al existir una clara contradicción entre el discurso sobre la prioridad “iberoamericana” y la realidad. En este sentido, resulta obvio que la UE y los Estados Unidos ocupan, por razones obvias un lugar más importante que América Latina, pero también lo ocupa el norte de África, donde se mezclan las cuestiones económicas con las migratorias. Igualmente habría que preguntarse por el lugar del Extremo Oriente, que incluye a China y la India, dos países en pleno proceso de crecimiento acelerado. Una de las tantas paradojas de la prioridad latino o iberoamericana es el hecho de que la única comisión parlamentaria que se ocupa de estos asuntos está en el Senado, la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, y no en el Congreso, lo que significa que esta cámara carece de un lugar adecuado para tratar uno de los temas teóricamente más importantes de nuestra política exterior.

Resulta imprescindible despejar las dudas acerca de nuestra estrategia, lo que forzosamente deberá tener presente no sólo los intereses españoles en la región, sino también el análisis pormenorizado de qué pretenden los latinoamericanos (aquí también hay diferencias nacionales importantes) de Europa en general y de España en particular. En este punto el sinceramiento de la importancia real de América Latina en el conjunto de la política exterior española no sería una mala cuestión. Éste comenzaría por señalar que en efecto América Latina es una prioridad, pero no la primera de nuestra diplomacia, como se vio claramente en relación al envío de tropas a Haití. Pese a la petición especial formulada por los presidentes de Chile, Ricardo Lagos, y de Brasil, Luis Inácio “Lula” da Silva, inicialmente se decidió enviar un contingente “descafeinado” a integrar la fuerza multinacional y sin subordinarse directamente al mando brasileño. Sin embargo, el perfil y el número de las tropas aumentaron sensiblemente cuando se informó del envío de un grupo de combate hispano-marroquí bajo mando español. No se trata aquí de cuestionar la existencia de un destacamento conjunto hispano-marroquí, que puede ser de utilidad para otros

²⁸ Barómetro del Real Instituto Elcano, XI/2002, <http://www.realinstitutoelcano.org/200211brie.asp>

objetivos de la política exterior española, sino sólo poner de relieve que las cosas podían haberse hecho de mejor manera, en relación a las peticiones de nuestros socios latinoamericanos, y esto evidentemente se vincula a la cuestión de las prioridades de nuestra política exterior, así como a la determinación clara de sus objetivos.

Teniendo presente las afirmaciones del presidente del gobierno de que las relaciones con América Latina no se deben limitar únicamente a las inversiones económicas, se debe comenzar partiendo de enmarcar nuestra política hacia América Latina a partir de un claro y decidido apoyo a la democracia, que no se debe limitar a las reformas institucionales (gobernabilidad y crecimiento) y que debe señalar que la democracia a defender es la democracia representativa. Aquí habría que incluir en la agenda la defensa de los derechos humanos. Si bien se trata de un tema que en el corto plazo debilita la autonomía del gobierno, al depender de las reacciones de los gobiernos denunciados, en el largo plazo tendría ventajas indudables centradas en una línea de acción coherente. Sin embargo, una cosa es centrar las relaciones con América Latina en las inversiones económicas y la marcha de nuestras empresas y otra muy distinta eliminarlas de la agenda bilateral. Esto es algo que diariamente se percibe en Argentina, dado el empeño del gobierno del presidente Kirchner de dilatar una solución negociada con las empresas españolas de servicios. En estas cuestiones, cómo en otras, el problema que surge es el de los límites de nuestra actuación, especialmente con situaciones de facto o *faits accomplis*. No es lo mismo oponerse a un golpe de Estado, o a un gobierno surgido del mismo, que a lidiar con el problema cubano²⁹ o con la deriva antidemocrática del gobierno de Hugo Chávez.

En un discurso pronunciado a mediados de septiembre, el presidente Rodríguez Zapatero resaltó la importancia que desde un punto de vista político tiene América Latina para el gobierno y anticipó la posibilidad de una “segunda oleada” de inversiones españolas en la región. Para el presidente, en “el ámbito empresarial se dan las condiciones para emprender una segunda oleada de inversiones, protagonizada ahora por las empresas de tamaño mediano o pequeño”, después de la emprendida por la banca y las grandes empresas como Repsol, Endesa y Telefónica. Este horizonte requiere desarrollar “mecanismos de concertación para que las empresas realicen su actividad con horizonte estable, seguridad jurídica y transparencia, y contribuyan a la modernización de los distintos países”, para lo cual su gobierno español está dispuesto a hacer importantes esfuerzos económicos, de cooperación y diplomáticos, para reforzar las relaciones existentes y allanar el camino para que las *pymes* puedan emprender negocios en América Latina³⁰. Por eso, si se quiere apoyar una mayor y mejor presencia de las empresas españolas en la región, especialmente de las *pymes*, los mensajes de apoyo al sector empresarial deben ser muy claros, ya que de otro modo se prestan a malas interpretaciones que sólo perjudican la posición española en la relación bilateral.

²⁹ Un debate interesante, en el que no se ha avanzado demasiado, tiene que ver con la participación de Cuba en el sistema de Cumbres Iberoamericanas. En este punto hay dos posturas enfrentadas. Por una parte están quienes ven como uno de los grandes logros del sistema de Cumbres la participación de Cuba, en un foro singular, a diferencia de la OEA (Organización de Estados Americanos) o de las Cumbres de las Américas, en las cuales la dictadura castrista está excluida. El argumento, especialmente manejado a principios de la década de los noventa, cuando comenzaron las Cumbres, es que de este modo se favorecería la transición de Cuba hacia la democracia. A la vista de los escasos, más bien nulos, avances producidos en la materia se observa la postura enfrentada, la exclusión de Cuba del sistema. Se trata, sin embargo, de algo imposible de plantear en estos momentos, ya que ante la previsible oposición de los directamente interesados, pero también de Venezuela y Argentina, y eventualmente de otros países como México o Brasil, el riesgo es la quiebra y desaparición de las Cumbres.

³⁰ Discurso del presidente del gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en la clausura de la conferencia internacional de ABC sobre Europa y América, Madrid, 17/IX/2004, en <http://www.la-moncloa.es/>

La definición de nuestra política latinoamericana debería servir para determinar si los recursos a disposición de la acción exterior española para la región y en la región son los más adecuados. En relación con los objetivos comúnmente manejados de ejercer una suerte de liderazgo regional, o al menos de tener una presencia relevante en el continente, es evidente que los recursos son claramente insuficientes, por más que en algunos casos la percepción sea la contraria. La ventaja española frente a la mayor parte de los países de la UE es clara, con embajadas abiertas y funcionando en cada uno de los países americanos de lengua española más Brasil. Por el contrario, la visión cambia si en lugar de compararnos con nuestros socios europeos lo hacemos con Estados Unidos, especialmente con el tamaño de las embajadas en cada país latinoamericano. Bolivia y Colombia podrían ser dos casos extremos, aunque se podría argumentar que dada la importancia que recibe el combate contra el narcotráfico por parte de la administración norteamericana la comparación es irrelevante. Sin embargo, en cualquier otro país del área la diferencia en el número de funcionarios entre una y otra legación es sencillamente impresionante.

El tema de los recursos económicos y humanos no debe limitarse únicamente al tamaño y personal de nuestras embajadas sobre el terreno. También debe incluir a los organismos que en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación se ocupan del tema. ¿Es adecuada la existencia de una Secretaría de Estado de Política Exterior e Iberoamérica o tendría que existir una Secretaría de América Latina cuyo germen podría ser la Dirección General de Iberoamérica? En la misma línea de renovación, y como la mejor prueba de que América Latina es realmente una prioridad para el nuevo gobierno, se debería impulsar el cambio de nombre de la Dirección General, que debería llamarse de América Latina. De este modo se mostraría el compromiso español con la región y, sobre todo, sería un gesto de respeto y de reconocimiento hacia los latinoamericanos, llamándolos por el nombre que ellos utilizan para denominarse a si mismos³¹.

Como ya señalé en otro lugar, resulta paradójico que un país como España que no se rasgue las vestiduras para hablar de Girona, en lugar de Gerona, de Araba, en lugar de Alava o de A Coruña, en lugar de La Coruña, sea tan renuente a utilizar de forma sistemática América Latina, en lugar de Iberoamérica. Al mismo tiempo, hay que tener presente a la hora de manejar los conceptos que el otro socio europeo del Sistema Iberoamericano utiliza sin ningún tipo de complejos el concepto de América Latina. El problema con el término Iberoamérica es que alude simultáneamente a dos realidades distintas, lo que es causa de mucha confusión. Por un lado Iberoamérica es la suma de los países latinoamericanos lusohablantes e hispanohablantes más España y Portugal (de ahí las Cumbres Iberoamericanas), y por el otro es la expresión utilizada en España en lugar de América Latina.³² Es verdad que muchos latinoamericanos cuando llegan a España utilizan Iberoamérica, pero esto es cuestión de educación en la casa del anfitrión. Se trata de un concepto, sin embargo, muy poco utilizado al otro lado del Atlántico³³.

³¹ Sólo los brasileños prefieren América del Sur. El uso de Iberoamérica, difundido como políticamente correcto, no es patrimonio de ninguna corriente política o sector ideológico, aunque es verdad que el concepto “América Latina” encuentra mayor resistencia en el entorno del Partido Popular.

³² Son muchos los que usan Iberoamérica y América Latina como sinónimos. Ver, por ejemplo, la Comparecencia del Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica, Bernardino León Gross, el 13/IX/2004 ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado; *Cortes Generales, Diario de Sesiones del Senado*, VIII Legislatura, Comisiones, nº 44 (2004), pp. 15 y 16. Esto también se observa en la denominación del “Instituto Interuniversitario de Iberoamérica y Portugal” de las Universidades de Salamanca y Valladolid.

³³ Carlos Malamud, “América Latina y España. Relaciones manifiestamente mejorables”, *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, nº 92 (marzo/abril 2004), pp. 18-27. En esta línea de consideración hacia el

Las herramientas disponibles para potenciar nuestra presencia en América Latina no se limitan a la diplomacia o a las empresas. En los últimos años han proliferado asociaciones iberoamericanas de todo tipo, una práctica que debe ser respaldada sistemáticamente como se puede observar en el mundo universitario³⁴. Menos atención se presta a los medios audiovisuales, tanto públicos como privados, que emiten desde España para la región. La crítica se suele centrar en Televisión Española (TVE), a través de su canal internacional, aunque Antena 3 también tiene su propia programación para América Latina. Sería importante adecuar algunos contenidos de la programación de TVE, en el marco de lo que debe ser una cadena de televisión que emite en abierto para el gran público, a los objetivos de la política española hacia América Latina. Menos se piensa, aunque sería importante profundizar en las enormes potencialidades que ofrece, en Radio Exterior, que cumple un papel de gran trascendencia en todos los países latinoamericanos.

Una vieja polémica académica plantea las divergencias existentes entre el panamericanismo y el hispanoamericanismo o iberoamericanismo. La gran diferencia entre ambos pasa por la presencia, o ausencia según se mire, de los Estados Unidos. En los últimos años, y en relación a la fuerte apuesta atlantista del gobierno Aznar, esta disputa se había trasladado a nuestro país, aunque en los últimos meses prácticamente ha desaparecido. En este caso, la cuestión de fondo era si el acercamiento a los Estados Unidos favorecía o no los intereses españoles en América Latina. Como en todas las cuestiones que de alguna manera se vinculan a Irak, las posturas posibles se resumían en dos y estaban claramente enfrentadas: sí o no. Sin embargo, por detrás de la cuestión radica un problema escasamente debatido entre nosotros sobre posibles alianzas con países de fuera de la región para actuar en América Latina. Estados Unidos es un probable socio, y es evidente que para muchas cuestiones se trata de una alianza provechosa, por más que los gobiernos latinoamericanos no necesiten de ningún intermediario para negociar con Washington³⁵. Pero Estados Unidos no es la única opción a tener en cuenta. Canadá es otra, y al igual que Estados Unidos, Canadá es un país miembro de la Organización de Estados Americanos (OEA), de la que España es observador, y de las restantes instituciones panamericanas. Es verdad que la OEA está muy desprestigiada ante la opinión pública regional, pero sigue siendo un espacio de negociación y concertación panamericana en el cual nos interesaría estar más presentes. Dentro de Europa, Portugal y el Reino Unido son dos referencias inmediatas.

El olvido de América Latina en la agenda de los Estados Unidos a partir del 11-S, pero también en la de la UE, suponen una inmejorable oportunidad para que España mejore su presencia en la región. Para la administración Bush la importancia estratégica de América Latina es mínima y para algunos países europeos la prioridad

otro hay que señalar el empeño de numerosas instituciones públicas y empresas españolas que insisten en escribir “Méjico”, pese a que pretenden tener relaciones, más o menos privilegiadas, con México. Un reciente artículo del periódico mexicano *La Crónica de hoy* señala: “No hay manera. Por mucho que se insista, los españoles siguen escribiendo Méjico en vez de México y los “mejicanos” son “sudacas” o, con suerte, sudamericanos o centroamericanos, nunca norteamericanos”, 20/IX/2004, <http://www.cronica.com.mx>

³⁴ Un caso es el de Universia, <http://www.universia.net/>, impulsado por el Santander Central Hispano. Es un proyecto existente en diez países (Argentina, Brasil, Colombia, Chile, España, México, Perú, Portugal, Puerto Rico y Venezuela), “con 724 universidades adheridas mediante convenio como accionistas del portal que se desarrolla en cada país, para favorecer la difusión de la información universitaria, el desarrollo de las nuevas tecnologías aplicadas a la educación, la innovación educativa y tecnológica y las plataformas de comunicación educativa e interuniversitaria en el ámbito global iberoamericano”.

³⁵ En más de una oportunidad, la gestión directa de José María Aznar sirvió para destrabar una negociación entre el gobierno del presidente Bush y algún país latinoamericano.

son los países ACP, a través del convenio de Lomé y no América Latina. Por eso podría pensarse que una mayor presencia de España en la región no sería competitiva sino complementaria con los intereses de los Estados Unidos, que tienen muchos frentes abiertos en el resto del mundo. Esto le permitiría al gobierno incrementar la cooperación con los Estados Unidos, algo más difícil en otros aspectos de la compleja realidad internacional. Una mayor implicación en Haití podría ser un primer paso. Hay, y habrá, otros temas, como los derechos humanos en Cuba (la postura de Chile cuando la votación en Naciones Unidas es digna de ser tenida en cuenta)³⁶, las imperfecciones de la democracia en Venezuela, la violencia en Colombia, la ingobernabilidad en algunos países andinos, las tensiones entre Chile y Bolivia, etc. En todos ellos, Estados Unidos vería con buenos ojos una mayor implicación de España.

El tema de las alianzas también afecta otras actividades y otras presencias españolas en el continente americano. ¿Cuánto nos podría interesar, por ejemplo, ir junto a México en la difusión del español en los Estados Unidos³⁷?, aunque en este punto sería conveniente reflexionar por el interés de México en la cuestión o por la existencia de intereses comunes de México y España en Estados Unidos. También se podría pensar en ir junto a Argentina con un objetivo similar en Brasil, ante la falta de profesores de español en este país. Es evidente que las alianzas no deberían limitarse al continente americano y que se podría ampliar la cooperación en materia lingüística y cultural en zonas donde no hay conflictos potenciales entre España y los países latinoamericanos, como puede ser la Europa del Este o Asia.

España, la UE y América Latina

Una derivada fundamental de nuestra política hacia América Latina pasa por la UE, especialmente cuando se ha producido una “europeización” de las prioridades de nuestra política exterior, aunque se trata, cada vez más, de problemas internos y no externos. Generalmente se ha hablado del papel de España como puente entre Europa y América Latina. Sin embargo, España debe asumir su doble identidad, una identidad europea, que nadie discute, y también su identidad iberoamericana. Es evidente que ambas identidades no son excluyentes sino que se refuerzan la una a la otra. Por eso se puede afirmar que la identidad (y la pertenencia) europea refuerza el papel de España en América Latina y que al mismo tiempo la identidad (y la pertenencia) iberoamericana refuerza el papel de España en Europa. Durante bastante tiempo, especialmente en la época en que Manuel Marín y Abel Matutes fueron comisarios europeos, España supo aprovechar eficazmente la política latinoamericana de la UE. Sin embargo, en los últimos años se han desaprovechado algunas situaciones que hubieran permitido reforzar el papel de España en la región. Entre ellas la participación de España en el Grupo de países amigos del Secretario General de la OEA para Venezuela o en Colombia. Es cierto que en Venezuela el Grupo estuvo condenado desde el primer momento a la inactividad, pero nunca las autoridades españolas le dieron la relevancia necesaria o se plantearon liderar claramente el proceso. En el caso de Colombia, pese al apoyo declarativo a las políticas del presidente Uribe, no se impulsaron políticas activas de cooperación que hubieran arrastrado al conjunto de la UE.

³⁶ Carlos Malamud, “América Latina y los derechos humanos en Cuba”, ARI n° 75/2004 (26/IV/2004), <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/487.asp>. La expulsión del diputado popular Jorge Moragas y de otros dos parlamentarios holandeses ejemplifica los límites de cualquier negociación con el gobierno de Cuba.

³⁷ Jaime Otero, “De Bogotá a Rosario. La lengua española y la política regional de España en América Latina”, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, DT n° 36/2004 (25/VI/2004), <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/123.asp>

Europeizar la política latinoamericana, o al menos algunos puntos clave de la agenda, tiene sus pros y sus contras. Entre los primeros destaca la mayor fuerza de la acción conjunta de la UE frente a la postura individual de España y el compromiso de los demás países miembros. Entre los segundos, el hecho de que el acuerdo alcanzado siempre será producto de un compromiso a 25, alejando la postura media española de la postura media europea, lo que evidentemente reduce la propuesta inicial en aras del posible consenso y también que los posteriores cambios de orientación serán más lentos y medidos. El precio de cambiar de postura cuando se produzca algún cambio en el gobierno puede ser importante y es algo sobre lo que se debería meditar. Esto es lo que ha pasado con Cuba. De todos modos, siempre es preferible europeizar la agenda que no hacerlo, aunque aquellos puntos que se quieran incluir deberían partir de un acuerdo previo entre las principales fuerzas políticas españolas.

En relación con la política europea hacia América Latina y el papel de España en la misma hay una cuestión sobre la que vale la pena llamar la atención y que tiene que ver con la línea de negociación de tratados de asociación con América Latina, aprobada en su momento en el Consejo Europeo de Essen, realizado en diciembre de 1994. La celebración de la primera Cumbre de la UE, América Latina y el Caribe, en Rio de Janeiro en 1999, sirvió para institucionalizar las relaciones existentes con Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), la Comunidad Andina de Naciones (CAN: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela), América Central, México y Chile. Como corolario de la idea de la Asociación Estratégica Birregional, decidida en Rio de Janeiro, hasta ahora la UE ha apostado claramente por negociar con grupos regionales, como Mercosur, la CAN o América Central, lo que se ha denominado asociaciones birregionales. Sin embargo, y esto resulta sumamente paradójico, los dos únicos tratados³⁸ firmados hasta la fecha son con países individuales, Chile y México, y no con ningún grupo regional, consolidado o en formación. En este sentido, la negociación con Mercosur atraviesa una situación delicada, mientras que las que se desarrollan con la CAN y América Central avanzan, pero muy lentamente.

El tema es complejo y merece una mayor discusión ya que, por una parte, la postura europea ha servido para impulsar los procesos de integración en marcha e impedido su total quiebra en algunos casos. Por la otra, se trata de una postura ciertamente eurocéntrica, al intentar la UE imponer unos puntos de vista no compartidos por muchos latinoamericanos, ya que el principal escollo para la integración regional parte de los propios países latinoamericanos. Al mismo tiempo, hay que señalar el momento delicado por el que atraviesan la mayor parte de los procesos de integración subregional en América Latina. Por eso, España debe asumir esta realidad y ver si resulta conveniente abogar por la firma en ciertos y determinados casos, como podría ser el de Colombia, de tratados de asociación bilaterales. De alguna manera, se trataría de que la UE “bilateralizara” sus relaciones con América Latina. Esto sería más conveniente que seguir insistiendo en la tradicional doctrina oficial de la UE, como se hizo durante la visita de Alejandro Toledo a Madrid, lo que implica abundar en la ficción de la unidad regional, algo complicado en la CAN, no sólo por la presencia de Hugo Chávez al frente del gobierno venezolano, y claramente opuesto a cualquier acuerdo de libre comercio, como prueba su apuesta por el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), sino también por la existencia de profundas contradicciones internas³⁹.

³⁸ Se trata de los Acuerdos de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación.

³⁹ Hay que reconocer que la CAN insiste en seguir negociando en conjunto, lo que habla del peso de la retórica también al otro lado del Atlántico.

Desde la perspectiva europea las negociaciones birregionales son preferibles a las mantenidas país por país, pero, como ya se dijo, el principal problema es la resistencia de los latinoamericanos a profundizar en los procesos de integración regional. Esta preferencia se ve, por ejemplo, en la comparecencia de Peter Mandelson, futuro comisario de Comercio de la UE ante el Parlamento Europeo. El futuro comisario definió las prioridades de la política comercial europea con el siguiente orden: la negociación en la OMC, esperando que esté terminada en 2006; los acuerdos con África, Caribe y el Pacífico, en el marco de los países ACP; la relación con los Estados Unidos para desarmar los potenciales conflictos que amenazan la economía mundial; la negociación UE-Mercosur; las relaciones con los grandes vecinos, como Rusia y Ucrania y, finalmente, China⁴⁰. Esto implica que el Mercosur está en cuarto orden en el conjunto de las prioridades comerciales de la Unión. Sería bueno un sinceramiento similar por parte de las autoridades económicas españolas, especialmente a la vista de las difíciles negociaciones para alcanzar un acuerdo con el Mercosur.

Más allá del papel de puente atribuido a nuestro país, en numerosas oportunidades Europa ha servido más como coartada que como impulso a la política española hacia América Latina. Esto es bastante frecuente, por ejemplo, en cuestiones como el proteccionismo agrario, la PAC (Política Agraria Común) y la inmigración y podría ocurrir con el peso de la Europa del Este en la UE de 25. En vez de adoptar posturas audaces, coincidentes con las propuestas de nuestros amigos latinoamericanos, la diplomacia española suele escudarse en la rigidez de las posturas comunitarias y en la imposibilidad de cambiar las cosas. En este sentido, sería conveniente recordar que en poco tiempo España será un contribuyente neto de la UE, ya que en 2006 se superará la barrera del 90% de la media del PIB comunitario. Últimamente el tema europeo se ha concentrado en la ampliación a 25, en la inquietud en cómo ésta va a afectar a las relaciones UE – América Latina y si España podrá o no seguir defendiendo los intereses de América Latina como en el pasado. Para primar a América Latina en la UE-25 sería necesario reforzar la cooperación con Portugal en esta materia.

Quizá la PAC sea una de las cuestiones más escandalosas, aunque finalmente parece que las cosas pueden estar cambiando en la buena dirección. Sin embargo, en la práctica la PAC supone la existencia de una especie de impuesto al consumo de un 100% sobre los productos de origen agrícola y ganadero, producto de los diferentes subsidios, contingentes, medidas parafiscales, etc. La existencia de la PAC implica destinar casi el 50% del presupuesto europeo a subvencionar a 870.000 agricultores (si le sumamos sus familiares, nos encontramos que la PAC se dirige solamente al 4% o 5% de la población de la UE). Los agravios son todavía mayores si vemos que de esos 870.000 agricultores, entre 500.000 y 600.000 sólo cobran una cantidad que va de los 500 a los 1.000 euros anuales, mientras que 200 personas (algunas son empresas) cobran más de 400.000 euros al año. El problema es que en los sistemas electorales europeos el campo está sobrerrepresentado y que en algunos sitios un voto rural equivale a 20 votos urbanos, lo que otorga más poder del que realmente tienen a las circunscripciones rurales. En algunos casos, España inclusive, el voto rural puede terminar decidiendo una elección. En nuestro caso, el tema tiene peor solución porque las dos zonas que más claramente se benefician de la PAC son Andalucía y Castilla-León, una granero de votos del PSOE y otra del PP, lo que hace más difícil su solución.

En relación con la PAC, en España, en vez de fomentarse la total apertura comercial y la libre importación de los productos agrícolas y ganaderos procedentes de América

⁴⁰ Boletín de la Comissão Parlamentar Conjunta do Mercosul, 4/X/2004,
<http://www.camara.gov.br/mercosul/>

Latina, se apuesta por políticas que siguen beneficiando a grupos sociales claramente marginales. Esto ocurre con algunos cultivos tan connotados como el tabaco o el algodón, en torno a los cuales hay una dura pugna por mantener su explotación. En relación al algodón valdría la pena señalar que recibe más subvenciones que la lucha contra el cáncer⁴¹. Un estudio reciente de la OCDE, de junio de 2004, señalaba que en 2003 los países industrializados destinaron casi 350.000 millones de dólares a subsidiar la agricultura. Esta cifra contrasta con los 50.000 millones anuales que se requieren para reducir la pobreza a la mitad de acuerdo con las metas del Milenio. En la reciente Cumbre contra la Pobreza en la que participaron España y Francia junto a Brasil y Chile, se planteó la necesidad de aunar esfuerzos para combatir el hambre. En relación con lo que antes se sostenía sobre la PAC, una fuente para financiar la lucha contra el hambre y la pobreza podría ser reducir los subsidios agrícolas en vez de apelar a impuestos difícilmente recaudables, como la tasa Tobin o el que pretende gravar el comercio de armamentos. Como señala Alieto Guadagni, de este modo se podría matar “dos pájaros de un tiro” al aportar recursos para los objetivos del Milenio y al disminuir los subsidios agrícolas de los países más desarrollados⁴².

La cooperación y la ayuda oficial al desarrollo (AOD) han sido uno de los pilares tradicionales de la política española hacia América Latina. En estos momentos, la cooperación española hacia América Latina debería situarse entre las metas de Milenio y los objetivos de Lisboa vinculados a la sociedad del conocimiento y a la mejora de la productividad, lo cual también nos vuelve a hablar de la gran diversidad existente en América Latina⁴³. La separación de la Secretaría de Estado de Cooperación de su rama iberoamericana plantea algunas dudas sobre el futuro de la AOD, especialmente si se concreta el aumento presupuestario en esta materia para el ejercicio 2005 y siguientes, lo que según los planes gubernamentales implicaría duplicar los recursos disponibles para la cooperación en sólo cuatro años. ¿Se mantendrá o crecerá porcentualmente el aporte a América Latina o se apostará por potenciar otras zonas como el África subsahariana? Las promesas del gobierno van en la dirección concreta, aunque la principal duda es si existirá la capacidad de gestión suficiente como para hacer frente a semejante aumento. Si bien es importante vincular la AOD española con los Objetivos del Milenio, y ahí está la decisión del presidente Rodríguez Zapatero de sumarse a la iniciativa brasileña de lucha contra el hambre, no hay que olvidar que algunos de dichos objetivos no afectan directamente a buena parte de los países latinoamericanos, considerados países de renta media. Por eso, hay que condicionar la AOD a la existencia de desigualdades y no a un mero cálculo de la renta. Hay que apostar más por la cooperación institucional: justicia, seguridad, sanidad, educación y administración tributaria, que pueden ser un buen punto de partida. En esta línea, se podría pensar en algunos proyectos específicos de carácter general, que puedan ser medidos por sus resultados concretos, como reforzar las oficinas tributarias para mejorar la recaudación fiscal o combatir la informalidad laboral impulsando planes de empleo. La cooperación es un terreno propicio para profundizar lazos con otros países latinoamericanos y la próxima celebración de los bicentenarios de la independencia es una oportunidad sumamente adecuada. Algunos años atrás se consideró la posibilidad de plantear programas de actuación conjunta en América Central de la cooperación española con la cooperación chilena, que es muy eficiente, aunque estos planes quedaron finalmente en la nada.

⁴¹ Guillermo de la Dehesa, *Globalización, desigualdad y pobreza*, Madrid, 2003.

⁴² Alieto Guadagni, “¿Dos pájaros de un tiro?”, *El Cronista*, 29/IX/2004.

⁴³ Iliana Olivie, “La nueva arquitectura de la ayuda y sus implicaciones para América Latina: Algunas sugerencias para la cooperación española”, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, DT nº 41/2004 (23/VII/2004), <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/129.asp>

En lo referente a la inmigración, está claro que se podría jugar un papel más activo en relación con los inmigrantes latinoamericanos, que no sólo resultan más valorados por la opinión pública española⁴⁴, sino que también son más fácilmente integrables en la sociedad española en virtud de su bagaje lingüístico, cultural y religioso. Esta perspectiva debería adoptarse tanto a la hora de desarrollar la legislación nacional como para negociar políticas europeas en las instituciones comunitarias. Para ello podría abogarse por discriminar positivamente bien en función de la educación (a mayor nivel educativo mayores facilidades de inmigración) o bien impulsando que la UE, al igual que otros países del mundo como Canadá, exijan a sus inmigrantes el conocimiento de una de las lenguas que se hablan entre los países miembros. La discriminación positiva para los latinoamericanos no debe equivaler a la exclusión de los otros grupos de inmigración, al ser causa potencial de nuevos conflictos, especialmente con Marruecos, un país muy sensibilizado por el tema inmigratorio.

Las agendas bilaterales

Pese a la dimensión de lo global, los problemas bilaterales comienzan a imponerse en la agenda por su propio peso. Se trata de una cuestión de gran importancia que será desarrollada en un trabajo posterior. Sin embargo, vale la pena mencionar que hay problemas que sólo afectan a determinados países, como Cuba –la dictadura castrista y la política de derechos humanos–, Venezuela –las relaciones entre gobierno y oposición y las acusaciones sobre la emergencia de tendencias autoritarias dentro del régimen–, Argentina –la renegociación de los contratos de las empresas públicas y la deuda externa–, Bolivia –el referéndum sobre el gas y la ley de hidrocarburos– y tantos otros casos. Hay ciertos temas que son comunes a todos los países latinoamericanos, aunque su incidencia en la definición de las agendas bilaterales no es la misma. Esto ocurre con cuestiones tales como las Cumbres Iberoamericanas, la inmigración a España y las remesas de emigrantes, la convalidación de títulos universitarios, el peso de la PAC y las negociaciones con la UE.

El caso de la inmigración es muy ilustrativo, comenzando por la existencia o no de un visado para viajar a España. Mientras para la Argentina una de las cuestiones prioritarias es la concesión por parte del gobierno de España de un trato preferencial para sus “sin papeles”, Ecuador o Colombia tienen problemas diferentes que surgen del gran tamaño de sus colonias de inmigrantes en España. Para ellos es más importante la cuestión de la integración, el trato recibido por sus ciudadanos, convalidación de títulos, las condiciones en que se realizan las remesas, etc., cuestiones todas vinculadas con la vida cotidiana.

Hay un problema estrechamente vinculado a la inmigración y que genera preocupación en las embajadas y consulados latinoamericanos con grandes colonias de nacionales en España, como es el de la delincuencia. Es evidente que no todos tienen los mismos problemas, pero una fuerte incidencia de la criminalidad redonda negativamente en la imagen de un determinado colectivo. Esto ocurre con las bandas de narcotraficantes colombianas o con las bandas juveniles ecuatorianas, como los *Latin Kings*. Otra cuestión en la que habría que incidir es el de las remesas de inmigrantes que día a día adquieren una importancia creciente para ciertos países de América Latina. En este sentido, la cuestión de las comisiones bancarias y los pedidos de un descenso de las mismas deben incluirse en las agendas bilaterales.

⁴⁴ Ver los Barómetros del Real Instituto Elcano (BRIE), <http://www.realinstitutoelcano.org/barometro.asp>, y Javier Noya, “La imagen de América Latina en España”, Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, DT nº 40/2004 (12/VII/2004), <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/127.asp>

El desarrollo de las agendas bilaterales también incide, paradójicamente, en la mejor gestión del Sistema de Cumbres y en la potenciación de la Secretaría General. Quizá las dos situaciones más claras sean las de Brasil y México, los dos mayores países de la región y piezas esenciales de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Brasil es quizá el caso más paradigmático, dado el protagonismo creciente que está adoptando en América del Sur, y esto nos lleva a preguntarnos por los posibles puntos de fricción entre el liderazgo español y las aspiraciones brasileñas⁴⁵.

Conclusiones

En estas páginas se insiste en la necesidad de dar un giro a la política española hacia América Latina, reforzando lo bilateral sobre lo global, lo cual no implica sacrificar lo uno en beneficio de lo otro sino de aumentar las sinergias entre ambos. Hasta ahora han primado las “cuestiones transversales” sobre las específicas y esto es algo que ha caracterizado a las distintas administraciones que han gobernado España o al gobierno y a la oposición, con independencia del partido que esté en el gobierno, a tal punto que se puede afirmar que ha sido la política global hacia la región la que ha condicionado la agenda bilateral. En realidad, deberíamos priorizar más nuestras políticas bilaterales, para que una vez sumadas y ajustados los posibles efectos no deseados nos permitieran sacar un mejor partido de nuestra relación con Iberoamérica y de nuestra participación en el sistema de Cumbres. Se insiste una y otra vez en el carácter prioritario de nuestra política hacia América Latina. No sería mala cosa reconocer que hay prioridades y prioridades y que si se hace un *ranking* de las mismas América Latina no estaría en primer lugar, teniendo en cuenta la significación de algunas áreas o países, como la UE, los Estados Unidos o el norte de África.

La apuesta por lo bilateral implicaría privilegiar a unos países en relación a otros, o discriminar a aquellos más próximos o más alejados de nuestras posturas. Sin embargo, este paso no sería sencillo, dada la dinámica creada en los últimos treinta años. La apuesta por lo bilateral, por tanto, tendría costes que habría que evaluar y, sobre todo, exigiría un importante esfuerzo didáctico para convencer a nuestros amigos latinoamericanos de lo razonable de nuestras posturas. La claridad también es necesaria con los distintos actores españoles que tienen que convivir y beneficiarse de la política española hacia América Latina, comenzando por los empresarios, pero siguiendo con las universidades y las múltiples organizaciones del llamado “tercer sector” que están construyendo un intenso y activo tejido iberoamericano.

El giro a la izquierda que se está produciendo en algunos países de América Latina y las relaciones privilegiadas que con algunos de ellos puede tener el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero son otro motivo que deberían llevarnos a privilegiar las relaciones bilaterales. No todos los gobiernos de izquierda, por el hecho de serlos, son iguales. No se trata de que exista o no una mayor sintonía con la social democracia europea, sino que algunos son más respetuosos de la leyes y las reglas del juego que otros, o son más proclives al rigor y a la disciplina en la política económica frente al gasto improductivo y el despilfarro, o carecen de las pulsiones populistas y demagógicas que afloran en determinados casos.

Como en tantos otros aspectos de la política exterior española, en el campo específicamente latinoamericano se observa una gran contradicción entre los principios y los intereses. Si se mantiene sólo la retórica esencialista y prioritaria, que insiste en el hecho de que América Latina es fundamental y prioritaria para nuestra acción exterior, esto terminaría siendo totalmente contraproducente para los intereses

⁴⁵ Bruno Ayllón, “Brasil y la política de España en Latinoamérica (1950-2001)”, en *Carta Internacional*, Año X, n° 111.

españoles, se definan como se definan. De este modo, es importante que la política europea y la latinoamericana tiendan a converger ya que si no, se estaría dotando a nuestra acción exterior de una fisonomía esquizofrénica poco acorde con nuestros objetivos. Esto se ve, por ejemplo, con el apoyo a la Política Agraria Común (PAC) o a las políticas inmigratorias en el seno de la UE y con las explicaciones dadas a nuestros amigos latinoamericanos en las Cumbres o en otros foros, donde la responsabilidad es de Europa, que no tiene en cuenta o no entiende a América Latina, y no de España.

La política española hacia América Latina debe ser beligerante en la defensa de la democracia. Sin embargo, es necesario aclarar de qué democracia estamos hablando, ya que de otra manera podríamos presenciar un diálogo de sordos. Esto es importante por los ataques a la democracia representativa lanzados desde altas instancias de los gobiernos de Cuba y Venezuela. En estos momentos, España tiene una ventana de oportunidad para reforzar su presencia en América Latina. El olvido de la región por parte de los Estados Unidos deja un vacío que llenar y esto se puede hacer en la medida en que se sea capaz de concertar metas políticas latinoamericanas con los Estados Unidos en determinadas cuestiones que pretenden ser de interés para los dos países.

Carlos Malamud
Investigador principal, área de América Latina
Real Instituto Elcano

Anexo 1. Páginas *web* del MAE sobre política exterior e Iberoamérica

Política Exterior

- Gibraltar
 - La Política de Derechos Humanos
 - Las relaciones políticas bilaterales
 - Norteamérica
 - Asia-Pacífico
 - Mediterráneo, Oriente Medio y Norte de África
 - África Subsahariana
 - PESC y PESD
 - La Política de Seguridad y Desarme
 - España y el Sistema de Naciones Unidas
-

- Mercosur
 - Centro-América
 - Comunidad Andina
 - Cumbres Iberoamericanas
 - II Cumbre Unión Europea – América Latina y Caribe
 - Últimas noticias
 - VIAJE DE ESTADO DE SUS MAJESTADES LOS REYES A LA REPÚBLICA DE CHILE
 - Visita de Estado del Presidente de la República Dominicana y Sra. de Mejía
 - REUNIÓN EN LONDRES SOBRE EL APOYO INTERNACIONAL A COLOMBIA (10/07/2003)
 - Declaración conjunta de los Estados Unidos de América y de España sobre la situación en Venezuela (12 de abril de 2002)
 - Comparecencia del SECIPI ante la Comisión de Cooperación Internacional para el Desarrollo del Congreso (27-06-2000)
 - Visita del Presidente de Gobierno, Sr. Aznar, a México
 - El Consejo de Ministros de 22 de septiembre de 2000 autoriza la constitución de la Fundación Carolina
 - Reunión de Embajadores de España acreditados en Iberoamérica
 - Enlaces de interés
 - Documentación e Información Académica
 - Otras Instituciones
 - Ministerios de Relaciones Exteriores Iberoamericanos
-

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, <http://www.mae.es>.

Anexo 2. Estado de pago de cuotas de sostenimiento económico de la SECIB a fecha 30/IX/2004

	Cuota 2001 US\$	Pagos 2001	Cuota 2002 US\$	Pagos 2002	Cuota 2003 US\$	Pagos 2003	Cuota 2004 US\$	Pagos 2004	Cuota 2005 US\$	Pagos 2005	Acumulado a ingresar
Argentina	62.198,40	62.198,40	59.955,86	59.955,86	68.160,45	68.160,45	67.354,00	-	69.037,69	-	-136.391,69
Bolivia	3.477,55	-	3.352,17	-	3.810,89	-	3.163,00	-	3.703,75	-	-17.507,36
Brasil	108.260,99	-	104.357,68	-	118.638,37	-	117.144,00	-	120.072,89	-	-568.473,93
Chile	12.118,35	-	11.742,16	-	13.349,00	13.500,00	16.235,00	16.235,00	16.641,24	-	-40.350,74
Colombia	11.962,76	-	11.550,60	-	13.131,23	-	13.635,00	-	13.975,61	-	-64.255,20
Costa Rica	3.874,98	-	3.735,27	-	4.246,42	-	4.744,00	-	4.862,82	-	-21.463,48
Cuba	8.425,60	8.425,60	8.121,82	8.121,82	9.233,24	304,18	7.925,00	-	8.123,42	-	-24.977,48
Ecuador	4.073,70	4.073,70	3.926,82	3.926,82	4.464,18	412,44	3.990,00	3.926,83	4.090,26	-	-8.205,18
El Salvador	3.656,39	3.656,39	3.524,56	3.524,56	4.006,88	-	4.103,00	-	4.206,10	-	-12.315,98
España	1.589.735,53	1.589.735,53	1.532.418,21	1.532.418,21	1.742.120,00	1.742.120,00	1.811.804,80	1.811.804,80	1.857.100,00	-	-1.857.100,00
Guatemala	3.954,47	-	3.811,89	3.811,89	4.333,52	4.333,52	4.405,00	4.506,86	4.515,07	-	-8.367,69
Honduras	3.318,57	3.318,57	3.218,08	3.085,81	3.658,45	2.967,14	3.463,00	3.827,71	3.549,15	-	-4.008,02
México	84.116,88	84.116,88	81.084,08	81.084,78	92.179,93	92.179,93	117.244,00	-	120.175,26	-	-237.418,56
Nicaragua	3.239,09	3.239,09	3.122,30	3.116,30	3.549,57	3.116,30	3.312,00	-	3.394,78	-	-7.146,05
Panamá	3.815,37	3.815,37	3.677,80	3.677,80	4.181,09	4.181,09	3.990,00	3.990,00	4.090,26	3.931,74	-158,52
Paraguay	3.735,88	-	3.601,18	-	4.093,98	-	3.727,00	-	3.819,82	-	-18.977,87
Perú	10.989,05	10.989,05	10.592,84	10.592,84	12.042,41	-	11.260,00	-	11.541,41	-	-34.843,82
Portugal	29.211,39	29.211,39	28.158,19	28.138,18	32.011,46	31.991,46	31.997,00	32.057,00	32.796,85	-	-32.776,85
R. Dominic.	3.815,37	3.815,37	3.677,80	3.667,8	4.181,09	-	4.593,00	-	4.708,21	-	-13.492,30
Uruguay	9.478,80	-	9.137,04	-	10.387,39	-	9.564,00	-	9.817,09	-	-48.384,33
Venezuela	23.607,57	-	22.756,41	-	25.870,48	-	20.651,00	-	21.167,69	-	-114.053,15
TOTAL	1.987.129,69	1.806.595,34	1.915.522,76	1.745.122,67	2.177.650,01	1.963.266,51	2.264.756,00	1.876.348,20	2.321.375,00	3.931,74	-3.271.168,99

Fuente: SECIB – Secretaría de Cooperación con Iberoamérica.